

Barrundia

De abuelas a nietas y nietos



Pueblos de Álava

BA RRUN DIA





Barrundia

Barrundia es esa deliciosa mancha verde que resalta en la Llanada Alavesa. Tierra limítrofe entre Gipuzkoa y Navarra, se ha conformado a lo largo de la historia como una zona de paso de transeúntes de toda condición.

Repleta de caminos medievales, senderos ocultos y una calzada romana, ha cobijado a bandoleros, señoríos y vasallajes, creyentes y quienes buscaban mejores oportunidades. Se levantaron ermitas, hospitales y también posadas para amparar a quienes peregrinaban, viajaban y comerciaban por aquí, y así poder esquivar las tierras navarras de camino a Francia o al reino de Castilla.

La Hermandad de Barrundia estuvo bajo el influjo del señor de Lazarraga, que era vasallo del poderoso linaje de los Guevara, que poseía el famoso castillo que una vez ocupó el alto de la colina.

Hoy Barrundia es un lugar que llama a la calma rodeado de montes comunitarios, caseríos primorosos y prados que sorprenden. Aquí todavía se pueden ver vacas y ovejas pasciendo tranquilamente, y mujeres y hombres que acompañan sus vidas al sosiego de la naturaleza que les rodea, aunque la gran mayoría trabaja en Vitoria-Gasteiz.

Portada: Mujer con niño en el caserío palacio del Bolo en Larrea (Barrundia). 1940-1960
Fotógrafo: López de Guereñu. Photo-Araba



Photo Araba

De abuela
a nieta

Antes y ahora





con

Teresa Barrena

Barrundia

El tiempo parece haberse detenido en Barrundia.

Cualquier mañana fría de invierno el humo que sale de las chimeneas de los caseríos nubla el aire.

Esas casas, la mayoría reformadas, proceden de un tiempo en que la economía de subsistencia hacía posible la vida de familias extensas.

La labranza ha sostenido a estas gentes hasta que la economía de mercado y la modernidad trajeron otra forma de vida.

Aun así, sus cocinas huelen a madera quemada y a guiso de antes.

Teresa Barrena prende la lumbre cada mañana en su caserío de Ozaeta. Lo hace desde que tiene recuerdo.

Hasta los treinta años en la casa familiar, apenas cincuenta metros delante de la que se convirtió en propia al casarse con el mozo que vivía al lado.

Entonces “todos los caminos eran barro y charcos”, y la labranza la forma de vida de la mayoría.



“

*Teníamos
muy poca chirla,
pero... se repartía y
nos daba para
mucho”*



Trabajar
a lo burro

La boda de Teresa. Álbum familiar

Hacia 1930 en las aldeas de la Llanada, cuando no había de nada, y lo poco que había se repartía entre los animales y la casa, la vida se trabajaba de sol a sol.

Teresa, con tan solo 8 años, ya ayudaba en todo lo que podía.

En su casa había vacas, cerdos y gallinas, pero también algo de cereal y patatas, “hambre no hemos pasado”. Su padre y su madre, labradores como tantos, nunca dejaron de mandarla a la escuela, pero era regresar y cambiarse de ropa. Se quitaba las alpargatas para ponerse las albarcas de goma y se iba a la cuadra o al campo. Siempre había qué hacer.

“Para lo poco que teníamos trabajábamos a lo burro; ahora con el tractor lo hacen en un santiamén”.

Sencillamente, la vida era así.

Y el domingo no había ni cinco céntimos para comprar unos cacahuetes, en su lugar las mandaban por ahí, a pegar cuatro brincos, y a jugar al corro o a la petanca.





Sin dinero

Había molino, y una modista en el pueblo, y también una tienda donde poder comprar algunas cosas.

En escasas ocasiones se acercaba por allí la familia Barrena.

El padre de Teresa no vendía nada porque tenían poca labranza, así que cuando las gallinas ponían bastantes huevos los llevaban a la tienda para comprar alpargatas.

“No sé de dónde salía el poco dinero que había”, pero en casa no se conformaron con la escuela y después del colegio la mandaron a aprender a coser a un taller.

El caserío de Teresa ►



“

*No sé
de dónde salía
el poco dinero
que había”*



También hubo una escuela de forja en Ozaeta, y Teresa se encargaba de poner la comida, alubias o patatas, para los muchachos que llegaban de fuera.

“Hacía de cocinera barata”.

Nació en 1930 y desde que tiene uso de razón y fuerza en las manos, le ha tocado hacer de todo.

“

*Desde que tiene
uso de razón... le
ha tocado hacer
de todo”*

*Teresa con uno de sus nietos. ►
Álbum familiar*







“

*Vamos tirando
la vida
a trompazos”*

Siempre en el caserío

Se casó con Eusebio, el joven del caserío de al lado, un poco mayor para la época, con treinta años ya cumplidos. Y siguió bregando con todo lo que vino: una ganadería más grande, tierras para labrar, y tres hermosos hijos, dos varones y una chica.

A los dieciséis años, el mayor de los tres sufrió un accidente que le invalidó. Durante largo tiempo estuvo ingresado en una UCI y después rehabilitándose. Aunque trabaja en Vitoria, nunca ha salido del caserío ni del lado de su madre.

Eusebio falleció con 52 escasos años. En la cuadra había entonces más de una veintena de vacas de leche y otros tantos cerdos. Entonces sí que Teresa se reventó a trabajar, cuando no estaba ordeñando estaba tirando de fardos y de lo que fuera necesario.

Su nieta Laura sabe que “el apellido Barrena es sinónimo de gente trabajadora”. Teresa quitó finalmente las vacas cuando cumplió sesenta años, pero continuó criando cerdos cinco años más. Después solo un par al año para la matanza, que en esta casa ha sido sagrada.

▲ Caserío de Barrundia. Fotografía: López de Guereñu. Photo-Araba



Ozaeta hoy con cuidador

Los caseríos han ido dejando su función principal, la de servir a sus habitantes para la labranza y el ganado, y poco a poco se han convertido en hogares de otro tipo, más amables y cómodos de habitar.

La mayoría de los vecinos y vecinas de Ozaeta viven hoy de sus trabajos en la ciudad, y regresan a diario a un paisaje hermoso, limpio de ruidos y luces, de gases y prisas, a un hogar en el pueblo de siempre que ya no es como antes.

Teresa se ha adaptado a la modernidad y entre sus cuidadores hay un joven cubano que le trae los ritmos de la isla caribeña en sus canciones; “Yo, como estoy clueca, no me muevo”.

Es una mujer abierta, respetuosa con las nuevas formas de vida, que ha tratado de hacer partícipes a sus hijos varones de las tareas del hogar, cuando el cura, el secretario, el médico y el maestro todavía eran “los dones del pueblo”.

“

*Tengo
un mozo
cubano”*

Al cura, incluso, había que besarle el anillo cuando se lo encontraban.

En Ozaeta también hay palacios, pero las riquezas de entonces nada tienen que ver con las del siglo XXI.

Siempre había quien tenía más tierras labradas, más opciones, “pero tampoco ricos del todo”.

“

*Para adelante,
siempre hay
que tirar para
adelante”*

Laura, su nieta de 28 años, está segura de que su abuela ha sido una mujer fuerte, con mucho tesón y una vida dura.

No viaja, no lo ha hecho más que en contadas ocasiones, tras su boda fue a Barcelona, y después ha estado en San Sebastián un par de veces.

Esas han sido todas sus vacaciones, y no las echa de menos. A Vitoria va solo cuando es imprescindible porque siempre se marea y “llega tartana”, como dice ella.

El lema de Teresa siempre ha sido: “para adelante pase lo que pase”.

Y Laura lo ha hecho suyo. A ella le están tocando otras luchas, y las quiere combatir desde aquí, desde su amado pueblo.

Es educadora infantil, y cuando estaba en cuarto curso sufrió un accidente de tráfico que la dejó una lesión medular.

Eso no le impide jugar a baloncesto y conducir. Tuvo que comprarse un coche automático y adaptarlo para continuar siendo quien es, inquieta y luchadora.

Aquí está toda su cuadrilla, y sigue sumándose gente joven a la vida del pueblo. Los planes son distintos a los de la ciudad, y de pequeña la bici era su mejor aliada para llegar al Castillo de Guevara, a las piscinas particulares en verano, al monte, los molinos...

Las fiestas de los pueblos, un punto de encuentro, donde juntarse para disfrutar y socializar.





Teresa con unas amigas

“

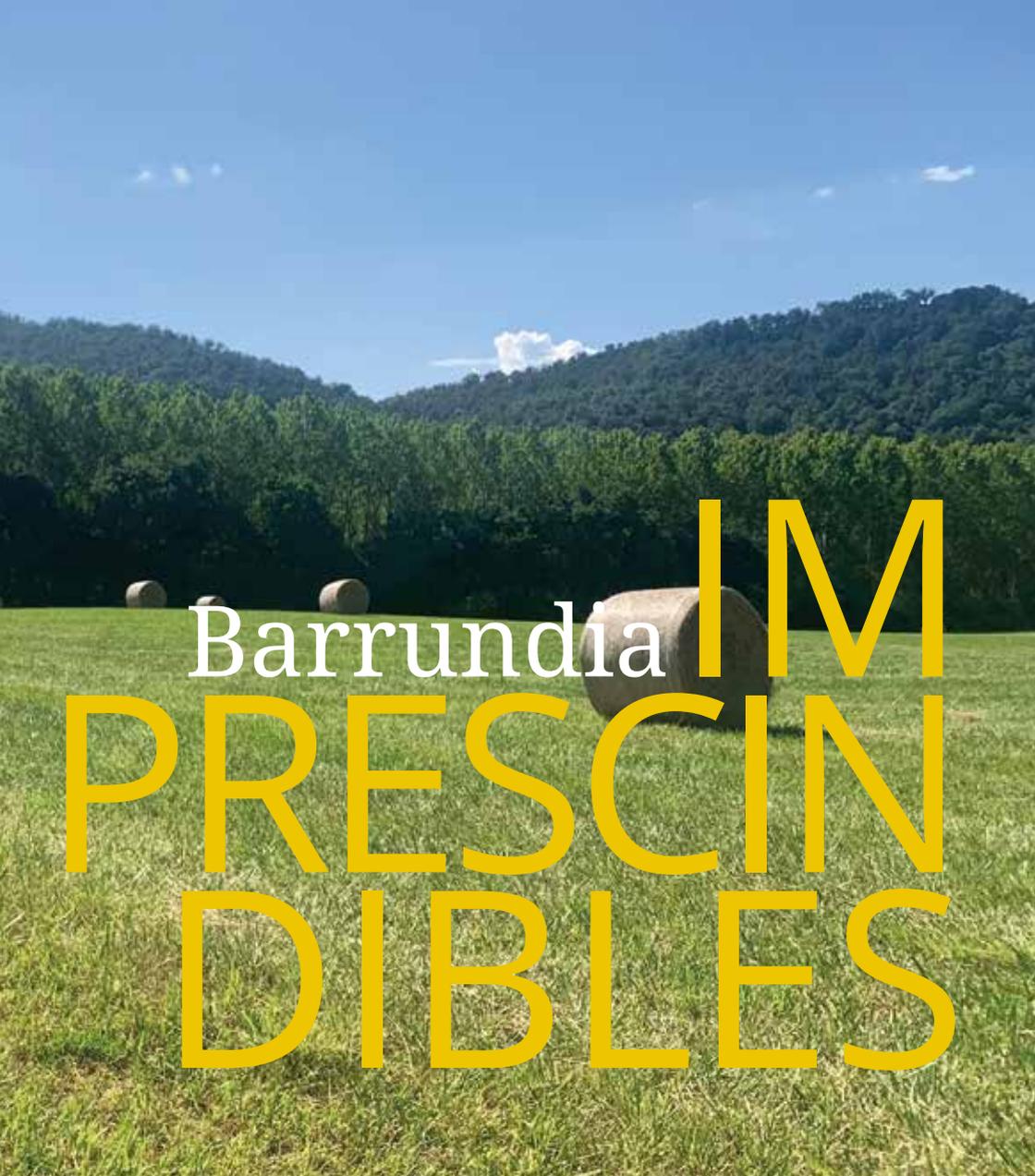
*Es una pasada
vivir en
Ozaeta”*

Y lo hacen sin horarios, porque volver a casa no es ningún problema. “Se sale en grupo y se vuelve igual”.

Con diferentes edades, pero las mismas ganas de divertirse, la gente de este pueblo siempre ha tenido mucha unión y mucha actividad social.



- 1 La playa de Garaio
- 2 El premiado queso de Larrea
- 3 El castillo de los Gebara
- 4 Paseo circular desde Maturana a Garaio
- 5 El caserío El Bolo y el euskera más antiguo



Barrundia **IM** **PRESCIN** **DIBLES**

- 6 La ermita casa de Ozaeta
- 7 La romería más antigua de Álava
- 8 Curiosidades
- 9 Parque Ornitológico de Mendixur
- 10 La matanza

1

La playa de Garaio

Con praderas que llegan al borde del agua, lo que parece un lago suizo es la playa de Garaio, a orillas del embalse de Ullibarri-Gamboa.

Esta playa de agua dulce de 2.600 metros de longitud tiene servicio de socorristas, 2 parkings y 116 hectáreas de superficie para retozar y relajarse en familia. Sus aguas limpiísimas han sido premiadas con bandera azul.

Si alzas la vista puedes ver cigüeñas, alguna garza y otros pájaros que aprovechan bien este hábitat maravilloso que hace olvidar la triste historia de los pueblos hundidos bajo sus aguas.

Se pueden hacer rutas en bici dentro del parque, pero nuestro paseo favorito es el que va desde el pueblo de Maturana a la playa de Garaio.







2

El premiado queso de Larrea

Patxi López de Uralde es un pastor de la Llanada, en el pequeño pueblo de Larrea.

Con un rebaño de 500 ovejas latxas elabora uno de los mejores quesos Idiazabal de Euskadi, ganador de más de 25 premios, gracias a su buena mano pero también debido al microclima de la

zona, muy favorable para los pastos, por la humedad que proporciona la cercanía de la sierra de Elgea.

Si quieres probar este queso exquisito tendrás que acercarte a su caserío donde los vende directamente. Su producción oscila entre 8.000 y 10.000 quesos al año y se elaboran de noviembre a julio.

En verano Patxi sube sus ovejas a los pastos de las sierras de Aldaia y Elgea, frontera natural entre Álava y Gipuzkoa. El queso Idiazabal de Larrea es de cuajo natural con un gusto intenso que dura en boca.

Larreako Gazta
Etxebitarte Auzoa, 1 · Larrea
T. 945 317 029 - 606 221 066



3

Castillo y palacio de Gebara

Las ruinas de este castillo, su torre y palacio, construidos durante el reinado de los Reyes Católicos a finales del siglo XV, se encuentran en un cerro en la pequeña sierra de Aldaia. De fácil acceso en coche o andando, verlos desde fuera ya merece la pena. Dicen que el diseño recordaba al castillo romano de Sant'Angelo y hasta el siglo XIX resistió en buen estado.

Fue residencia del poderoso linaje de los Guevara, condes de Oñate, y derruido tras la Primera Guerra Carlista. La Hermandad de Barrundia, de gran importancia estratégica para las comunicaciones entre Castilla, Navarra y Francia en la Edad Media, formaba parte del dominio de los Guevara y su castillo.





4

Paseo circular desde Maturana a Garaio

Entra en [wikiloc](#) para hacer el paseo de 8,5 km por los montes de Maturana hacia la cola del pantano de Ullibarrri-Gamboa.

Enlaza con el camino viejo del pantano, para llegar al mirador de Garaio, volviendo por la pista del parque de Mendixur.

Desde Maturana -un pueblo muy pequeño con 37 habitantes y un cementerio muy curioso dentro de un edificio- empiezan otras caminatas bonitas por la Sierra Elgea, el Castillo de Guevara, o al Parque Ornitológico de Mendixur.



5

El caserío El Bolo y el euskera más antiguo

Esta casa de ladrillo con entramado de madera y columnas de piedra en el porche, conforma parte de la historia de la Llanada Alavesa. Medio escondida en un camino a las afueras de Larrea, el linaje de Lazarraga levantó su casa torre en la Edad Media.

Hoy el conjunto se mantiene en buen estado; es de propiedad privada pero desde fuera se puede admirar todo su esplendor.

Su señor fue el escritor y poeta Juan Pérez de Lazarraga, autor del manuscrito de Lazarraga, del siglo XVI y descubierto en 2004.

Es el libro en lengua vasca más antiguo que se conoce y en el que aparece reflejado el término Euskal Herria escrito como *eusquel erriau*, además de localismos alaveses.



6

La ermita casa de Ozaeta

Una sorpresa maravillosa, esta ermita del siglo XVII se encuentra camuflada en un caserío a la entrada del pueblo.

Solo apta para miradas curiosas: la fachada con los dos arcos del pórtico tapiados y portada de sillería, y esa sensación de vida que da la ropa tendida y los rosales cuidados.

La ermita se debe a un franciscano, Fray Luis de Luzuriaga, uno de los hombres ilustres de Ozaeta. En el siglo XVII fue ge-

neral de los franciscanos en Nueva España -México y Filipinas- y donó 600 pesos de plata para levantar esta ermita en su pueblo natal, dedicada a la Inmaculada Concepción.

Tuvo una corta vida como iglesia, no se hace culto desde 1856, y dejó de aparecer en los libros parroquiales.

Con el tiempo se convirtió en granero con una belleza decadente por la mezcla de almacén de curiosidades y garaje repleto de objetos de antaño.

Si tienes la suerte de encontrarte a su dueño, Julio Uriarte, cercano a los 90 años pero hecho un chaval -todavía se mueve por el pueblo en bicicleta- te enseñará encantado el interior del pequeño templo.



7

La romería más antigua de Álava

Se celebra hace más de 500 años todos los 4 de julio con el nombre de El Barte, un pan gigante de maíz que se bendice y se degusta.

Tras lanzar un cohete, vecinos y vecinas de Larrea se acercan andando a la minúscula ermita de San Martín de Tours en el pueblo vecino de Hermua, a 1 kilómetro.

Se toca el txistu, se baila el auresku “tan antiguo y tan nuestro”, se pasa lista, y se celebra una misa en torno a la imagen de San Martín de Tours.

El origen de esta tradición podría ser la ayuda que dio Hermua a Larrea a causa de una epidemia. Como agradecimiento la imagen de San Martín pasó a la ermita de Hermua, con la condición de poder ir a visitarla una vez al año.

Otra versión del origen de la romería es una sentencia del siglo XVI que dirimió diferencias sobre pastos y aguas entre los dos pueblos y en la que se estableció el derecho de Larrea a “montar juego de bolos y hacer danza” en Hermua el 4 de julio de cada año, so pena de perder los derechos de pasto en el monte Armuegi.

Curiosidades

El reloj de la torre de la Iglesia de San Cristóbal de Heredia, un monumental edificio renacentista, se sigue dando cuerda manualmente, y el toque de oración se continúa haciendo a mano por los vecinos.

Esta iglesia fue uno de los templos pintados en su totalidad más sobresalientes de la Llanada oriental y de toda Álava. Pero esta pinceladura renacentista solo aflora actualmente en todo su esplendor en las ruedas de las tres bóvedas de la nave porque a lo largo del tiempo ha sufrido blanqueos y encalados.

Cerca de Heredia, no te pierdas tampoco una casa señorial que es hoy el Ayuntamiento de Barrundia. Con el dinero que llegaba de América, se construyó a principios del siglo XVII el Palacio de Iduya o Iduia. Su fundador, el capitán Pedro Pérez de Iduia, hizo su fortuna en Chile.

Y en Maturana el cementerio es de lo más original, el único en Álava que se encuentra dentro de un edificio.



Foto cedida por Fernando Sánchez Aranz

9

Parque ornitológico de Mendixur

Gran cantidad de aves europeas vienen a pasar el invierno, poner sus nidos y descansar de camino a África ya que esta es una zona de transición climática atlántico mediterránea.

Con tres observatorios y más de 70 hectáreas de extensión, en la zona más meridional del embalse de Ullibarri-Gamboa, el Parque Ornitológico es un lugar estratégico para la observación de aves -más de doscientas especies- sobre todo

acuáticas, como garzas reales, avefrías o grullas y patos de todo tipo. Te lo explican muy bien en los paneles informativos y con un poco de suerte las podrás ver hasta cortejándose.

Este humedal está incluido en la Lista de Ramsar, que agrupa los humedales más importantes a nivel internacional, forma parte de la Red Natura 2000 y está declarado como Zona de Especial Conservación (ZEC).



Matanza en Ozaeta.

Foto cedida por Diego Martínez de Lahidalga Uriarte

10

La matanza

“La familia se reunía para matar al cochino, chamuscarlo y lavar sus tripas”. La matanza fue todo un ritual festivo y culinario celebrado en la mayoría de los caseríos de la Llanada, y en toda la Álava rural hasta hace pocos años. Las piezas de tocino y magro constituyeron uno de los alimentos básicos de labradores y ganaderos.

Las mujeres afrontaban la víspera de la matanza con mucho trajín. Había que fregar la caldera de cobre con vinagre y sal granzuda, elegir las mejores cebollas, el pimentón y la canela, y preparar las agujas y el hilo para coser las morcillas y los chorizos, mientras los hombres afilaban los cuchillos y el hacha, y sacaban el banco y el gancho.

El día de la matanza, el cochino después de muerto y chamuscado, se colgaba en el gancho para orearse y después se abría en canal. Una vez analizada una muestra por el veterinario, se procedía al despique. Familia, amistades y vecindario colaboraban. Una de las tareas de las mujeres era recoger la sangre del cerdo en un barreño para luego elaborar las morcillas.

Los jamones y tocinos gordos se salaban. Las mujeres se encargaban también de lavar las tripas con ajos, sal y agua templada, echarlas al puchero y luego coserlas. Con el magro se rellenaban los intestinos para hacer los chorizos.

**Texto elaborado con información de VIII Jornada Comarcal Mujeres de Agurain. Acceso al pdf completo en www.pueblosdealava.com*

Barrundia

en cifras

Pueblos

Audikana · Dallo · Elgea ·
Etura · Etxabarri Urtupiña ·
Gebara · Heredia · Hermua ·
Larrea · Marieta-Larrintzar ·
Maturana · Mendixur ·
Ozaeta

Otros datos

942 habitantes - 2024
1.500 habitantes (principios s. XX)
5.061 ovejas y vacas
2.129 tierras labradas
138 caballos
3 bares y restaurantes
4 alojamientos

Barrundia

- ◀ ● 20 Km ● ▶ Vitoria-Gasteiz
- ◀ ● 79 Km ● ▶ Bilbao
- ◀ ● 99 Km ● ▶ Donostia-San Sebastián
- ◀ ● 83 Km ● ▶ Pamplona

superficie
97,31
km²



UNA FORMA DE DISFRUTAR GUIADA POR LA MEMORIA

Pueblos de Álava

De abuelas a nietas y nietos

Costumbres, historia, secretos, imprescindibles, paseos y la rica comida

El devenir de nuestros pueblos a través de sus protagonistas, de las gentes que los han trabajado y vivido para dejarnos un recuerdo de su pasado y una perspectiva del futuro que hemos de encontrarnos. Las abuelas han salvaguardado la tradición y la costumbre en los caseríos y aldeas que salpican la geografía alavesa.

Alaveses de toda índole han añadido historias a la Historia de sus pueblos. Son guardianes del recuerdo, cronistas altruistas que en silencio han ido acumulando y aportando datos, conocimiento e imágenes únicas a esta bella tierra.

Una Álava diversa, distinta en sus peculiaridades y, sin embargo, unida por sus gentes y sus vivencias.

Colaboran:

visit
araba  álava

alava
turismo
eus



Barrundiako Udala
Ayuntamiento de Barrundia



Más información y contenidos en nuestro sitio web



pueblosdealava.com